

Prefacio

La hepatitis se caracteriza por la existencia de inflamación del tejido hepático, y puede ser aguda o crónica. La hepatitis aguda puede resolverse espontáneamente, o evolucionar hacia el desarrollo de formas crónicas cuando la inflamación persiste a lo largo del tiempo. La infección por virus de hepatitis es su causa más frecuente, pero no la única. En este pequeño libro nos hemos centrado en las hepatitis virales, no sólo por su frecuencia, sino también porque las características de estas enfermedades imponen, en ocasiones, importantes limitaciones a las personas que las padecen, mermando considerablemente su calidad de vida. Además, la incertidumbre del paciente sobre el pronóstico de la enfermedad y su posible evolución a largo plazo genera en muchos casos una sensación de angustia con la que el enfermo convive a diario, y que también puede contribuir al deterioro de la calidad de vida.

Las hepatitis de origen viral constituyen hoy en día un importante problema de salud a nivel mundial por su elevada incidencia, que varía según las diferentes áreas geográficas, y por el importante impacto económico de las mismas. Las autoridades sanitarias han dirigido muchos de sus esfuerzos a prevenir el contagio de este tipo de enfermedades, a través de campañas de vacunación universal frente al virus de hepatitis B en los recién nacidos, o también a través de la aplicación de métodos de detección del virus de hepatitis C a los productos hemoderivados en los bancos de sangre, entre otras muchas medidas.

La hepatitis crónica vírica es generalmente una enfermedad asintomática, y por ello con frecuencia su diagnóstico sorprende al sujeto que la padece, irrumpiendo en su vida como algo inesperado. Surgen entonces muchas dudas acerca del proceso, fundamentalmente acerca del modo de contagio y de su pronóstico y tratamiento. La importancia de estas enfermedades radica en su potencial evolución a largo plazo hacia el desarrollo de cirrosis y complicaciones derivadas de la misma, así como la posibilidad

Prefacio

de aparición de tumores hepáticos malignos. Esto ocurre en un porcentaje pequeño aunque no desdeñable de los pacientes que padecen hepatitis crónica, y por ello es necesario insistir en la importancia del diagnóstico precoz de estas enfermedades, así como en el seguimiento médico y la valoración del tratamiento en los casos en los que proceda. El hecho de que se trate de enfermedades generalmente asintomáticas dificulta en ocasiones el seguimiento del enfermo, que no entiende cómo encontrándose bien tiene que continuar visitando con frecuencia a su especialista. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, el seguimiento médico de la enfermedad es crucial, puesto que permitirá detectar precozmente sus posibles complicaciones en caso de que estas aparezcan y aplicar los tratamientos apropiados en cada caso. Muchos pacientes, reacios al seguimiento, confían en la aparición de síntomas como signo de alarma que conduce a la búsqueda de atención médica; esta actitud no es en absoluto aconsejable, puesto que los síntomas en este tipo de enfermedades aparecen generalmente en fases tardías de las mismas.

Disponemos hoy en día de un amplio arsenal terapéutico para las hepatitis crónicas por virus B y C, recientemente incrementado con la llegada de nuevos antivirales para la hepatitis C con elevada potencia terapéutica. Sin embargo, no siempre se debe y no siempre se puede tratar la enfermedad. No siempre se puede porque algunos de estos fármacos antivirales poseen contraindicaciones que pueden limitar su aplicación en algunos pacientes, y no siempre se debe porque el tratamiento no es necesario en todos los casos. Esta última afirmación es, en ocasiones, difícilmente aceptada por el enfermo, que no entiende por qué no debe ser tratado. Las decisiones terapéuticas se basan en múltiples aspectos de la enfermedad, algunos de ellos complejos, y debe ser el especialista el que explique razonadamente al paciente los pros y contras de la terapia en cada caso concreto, haciendo al enfermo en muchas ocasiones partícipe de su decisión.

El establecimiento de una adecuada relación médico-paciente es parte esencial del manejo de la enfermedad. Como se ha mencionado al inicio de este texto, las hepatitis víricas imponen al paciente, en no pocas ocasiones, importantes limitaciones en su vida cotidiana, muchas de ellas derivadas de un profundo desconocimiento de la enfermedad. Es importante que el individuo que padece una hepatitis conozca su enfermedad. Debe ser el médico el que informe al paciente, desterrando así muchos de sus temores acerca de las vías de transmisión, las posibilidades de contagio en el

entorno familiar y laboral, los hábitos de vida saludables que ayudan al control de la enfermedad, el pronóstico de la misma y sus opciones terapéuticas. Y debe ser el paciente el que no debe tener miedo o recelo a la hora de exigir al médico la información que necesita. En caso contrario, el enfermo puede buscar esta información en otras fuentes de conocimiento (prensa, Internet, etc...), en muchas ocasiones menos fiables, o por el contrario permanecer en el desconocimiento absoluto de la enfermedad. La convivencia con la hepatitis se hace, en estos casos, considerablemente más difícil.

En este pequeño libro exponemos algunas de las cuestiones que más frecuentemente se plantean en el día a día del enfermo con hepatitis vírica. Como se suele decir, "son todas las que están, pero no están todas las que son". El lector seguramente echará de menos muchas preguntas que haya podido plantearse previamente, y que quizá puedan ser objeto de futuras ediciones. Al menos esperamos que encuentren en este texto respuesta a algunas otras, y que estas respuestas le ayuden a mejorar la convivencia con su enfermedad y con ello su calidad de vida.

M. José Devesa